

DEL MAR QUE SE FUÉ

"A sus pies la mar vierte
su blanca espuma..."

(De una leyenda.)

I

... Y sobre la espuma que la mar vertía hizo el genio tus caseríos; y los hizo sobre aquella espuma, con ansias tales de sueños y lejanías, que cuando el gigante cerró la entrada poniéndole por guardián tierras abruptas, viste tú, Betanzos, ocultarse la aurora de tu expansión; viste alejarse la luz que emergía de un horizonte, que era tuyo, muy tuyo, pero que en tu expansión era más: era tu vida.

Desde entonces, esa tu vida que fué expansión se ha vuelto al arte; y al amor y a los rezos; y a la poesía, que el Mandeo canta a las almas y a las edades.

II

Y mientras... Se te va el mar, se te sigue yendo, alejándose cada día, o cada siglo, o cada edad; ya sus adioses te llegan tenues, de velas que pasan, envueltos en la neblina de tu historia diluída poéticamente en amaneceres; ya el ir y venir de las pleamares no inunda tu vega de juncos, ni moja los arcos de tus puentes, viejo y nuevo —de creación y de desarrollo, o de grandeza y decadencia—, como el mundo quiera; ya no canta diariamente el himno que oyó el agareno sentado a tus pies y en su orilla, en espera del bajel que llevara oculto entre sus entrañas, como ofrenda de oprobio y de sumisión, el fruto máspreciado de tu belleza. No; ese himno, de oceánica grandeza, no suena para ti.

Pero en cambio, oyes del Mandeo con galaico sabor la armónica lira, en cantar de ilusión y esperanzas vueltas en fe por el aliento de tus romerías, agitado y sonoro; el cual aliento, al frescor de tus sotos y umbrías, se convierte, río arriba, en copos blancos y rojos —rosas de juventud y de pasión— que las aguas mojan en la fiesta de barca a barca, entre sonar rítmico de palmas y música de besos, que pagan inefables sonrisas a la vez rojas y blancas como las flores de la batalla...

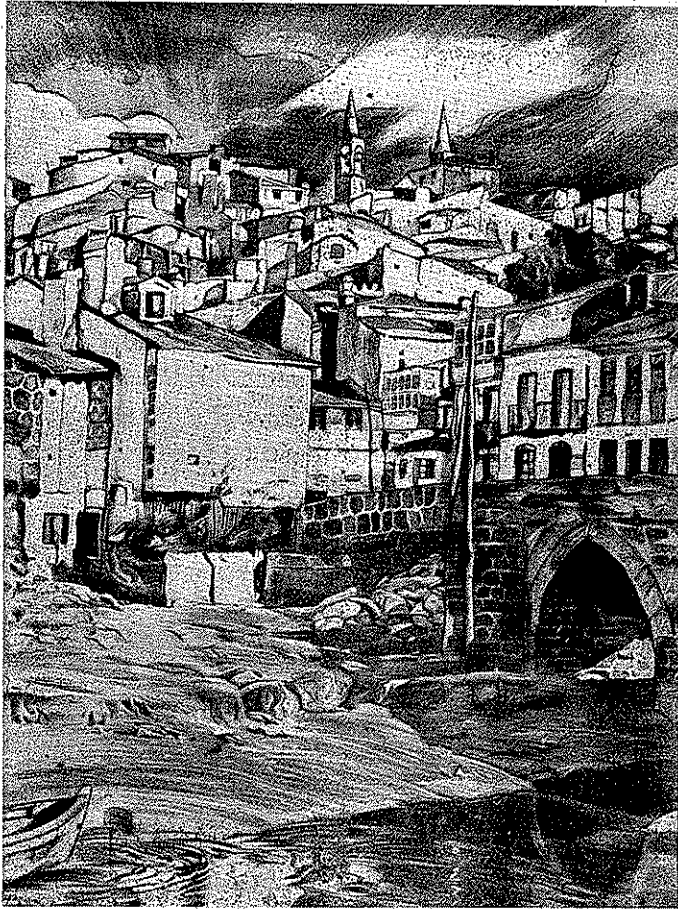
¡Ah, y la noche es reguero de plata sobre la fresca superficie de tu río en fiestas! Porque todo en ti, Betanzos, tiene su fiesta propia, con su alegría; la tiene tu cielo, como tu río, como tus puentes; y tus viñedos, que ríen y bailan su optimismo en el clásico «azumbre» de los alborotados...

Todo en ti tiene su fiesta, y su alegría, y su perfume; y su ritmo y su color.

De las musas y de los cantares yo sé una leyenda, que aquí, en la orilla, tiene su asiento y su crónica.

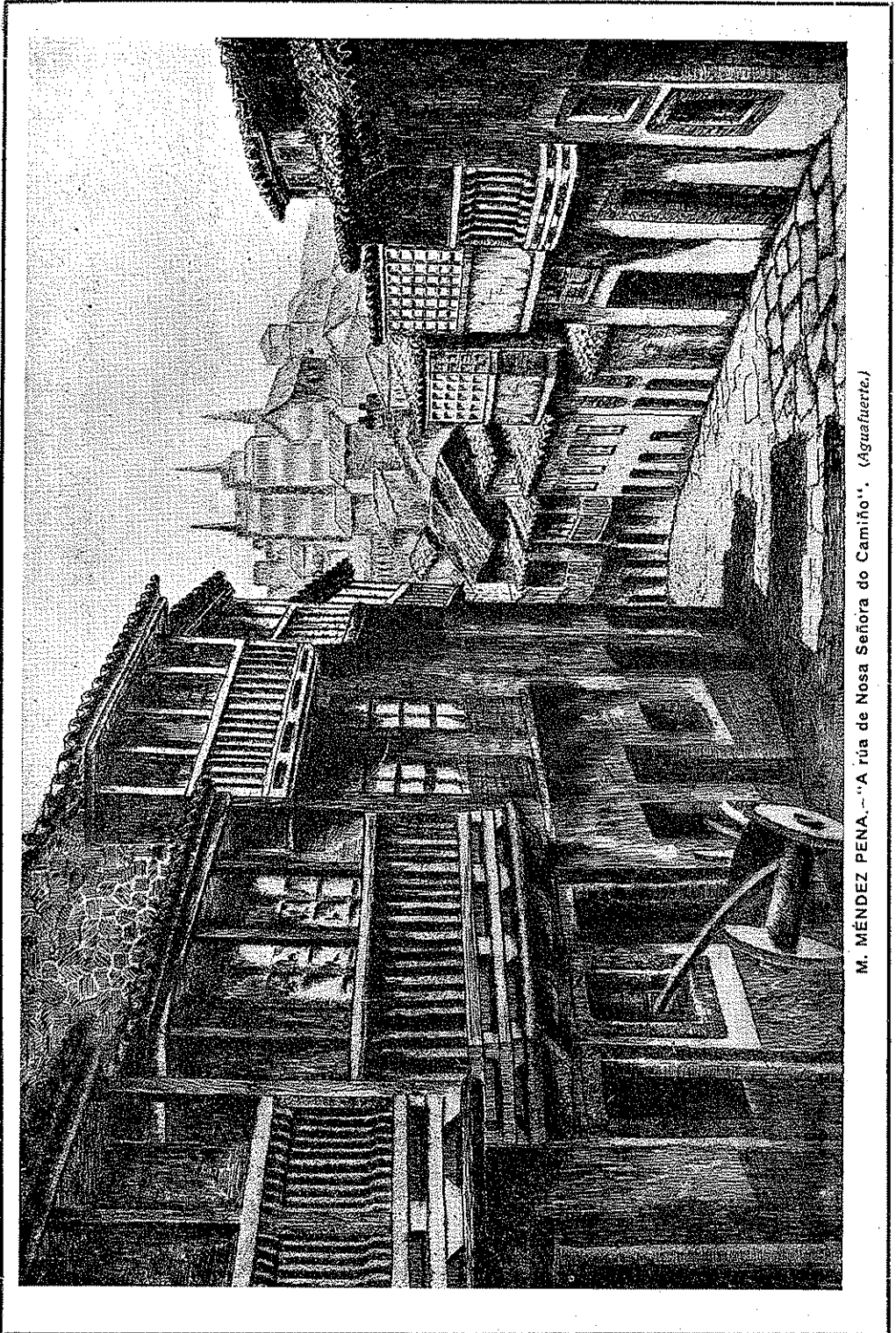
Y del nido de aquellas musas salen como arrullos dulcísimos, que en rima con el olear del Mandeo tejen conjuntamente animados cantares que lleva y trae el viento de fin de fiesta para que bailen entre sí las estrellas — sobre el puente, sobre el convento, sobre el río— a la luz de las bengalas de la noche agosteña de San Roque...

T. SANDOMINGO GARCÍA



"BRIGANTIUM FLAVIUM"

(Dibujo de Quintas Goyanes.)



M. MÉNDEZ PENA. — "A rúa de Nosa Señora do Camiño". (Aguafuerte.)